



**VIERA, Manuel.** *El imaginario español en las Exposiciones Universales del siglo XIX. Exotismo y modernidad.* Madrid: Ediciones Cátedra, 2020. 405 págs. e ils. [19 x 23,5].

El autor se centra en las Exposiciones Universales que tuvieron lugar durante el s. XIX y procura aportar una visión de los planteamientos que orientaron estas muestras. Las mismas supusieron un incentivo tanto para el sector industrial como artístico, pues permitieron una proyección de sus trabajos en el exterior y favorecieron el intercambio. Además, Manuel Viera

observa como el sector español se presentó en las diversas muestras, que aportó y como mostró los productos, junto a la imagen que dio de la sociedad española. El subtítulo es orientativo, ya que el interés hacia lo exótico y lejano se mezcló con una voluntad de modernización social. En consecuencia, éstas servían para aumentar el conocimiento que se tenía de los diversos países e incluían una importante carga ideológica y política; fueron un vehículo para mejorar la cultura y la sensibilidad estética de las personas. Asimismo, los adelantos tecnológicos que había servían para mejorar la calidad de vida y descargar al trabajador del esfuerzo gracias a la maquinaria. Por lo tanto, se trataba de eventos en los que se mezclaban los aspectos artísticos e industriales. Cada certamen fue un acontecimiento histórico y supuso un intento de globalización mundial; con éstos tuvo lugar una nueva era a mediados del s. XIX. Se seleccionaron grandes capitales: Londres, París, Chicago, Roma para organizar dichos acontecimientos y cada gobierno trataba de proyectarse hacia el exterior, junto a sus respectivos presidentes y monarquías, para mostrar su poder y ostentar a través de las grandes obras: armas, coronas reales, etc.

Las exposiciones universales fueron grandes acontecimientos, que favorecieron el turismo, fomentaron los fenómenos de masas, apoyaron las relaciones diplomáticas internacionales y aportaron una visión de cada país a través de lo que éste exponía en ellas: novedades, productos alimenticios, obras de arte. También en ocasiones se incluían -sobre todo obras de arte- de connotación histórica a través de las cuales artistas internacionales daban su visión de un acontecimiento histórico español.

España tuvo un papel destacado en la exposición de Filadelfia 1876, en la que Colón se incluyó como símbolo de la identidad nacional, aunque los estadounidenses dieron preponderancia a la colonización británica. Se exhibieron los cuadros *Cristóbal Colón en el convento de la Rábida* de Eduardo Cano de la Peña o *El primer desembarco de Cristóbal Colón en América* de Dióscoro Teófilo Puebla Tolín. Las imágenes de Colón se multiplicaron en Chicago 1893. Se trataba de plasmar una política imperialista.

En la Exposición Universal de Barcelona 1888, se plasmó la idea de la unidad del país bajo la monarquía de los borbones y se idealizó el modelo productivo catalán. Se difundió la imagen de los monarcas y en la medalla del certamen quedaba ligada la imagen monárquica con el pasado medieval de Barcelona. También se procuró idealizar a la clase trabajadora.

# ÍNDICE HISTÓRICO ESPAÑOL



ISSN: 0537-3522

CEHI- Universitat de Barcelona (juliol 2021)

El autor menciona las diversas exposiciones que tuvieron lugar como la de Londres 1851, en la que se proyectaron alegorías de paz mundial, pues la guerra franco-prusiana era inminente. O la de París 1889, en la cual el día de la inauguración no había nada que enseñar al público en la sección española, o el fracaso que en ésta tuvo la pintura de historia española.

Si bien España mostró su potencial bélico en diversas ferias: Viena 1873, donde se aportaron productos de la Real fábrica de Armas toledana, la Real Fundición de Sevilla, en parte debido a que el país se hallaba sumido en la tercera guerra carlista. También en otras ocasiones había un componente exótico en las costumbres españolas: bailaoras, espectáculos taurinos se incluyeron en diversos certámenes, así como se comentan los productos naturales que se mostraron en algunas, industrias del cuero y cerámica. España se asociaba al exotismo oriental, por la visión que se daba del folklore andaluz, el flamenco y la fiesta taurina. Era una nación europea periférica, en decadencia. Se podía observar su debilidad manufacturera con excepción de la industria textil, metalúrgica y del metal. Cosa que no favoreció sus exportaciones.

El autor aporta una visión de conjunto, centrándose en diversos aspectos de las ferias y comenta algunas de las obras y productos expuestos en cada una de ellas. Por consiguiente, realiza una aproximación que nos permite comprender la mentalidad y visión del periodo, pero no se trata de un estudio detallado de cada una de ellas, sino más bien de la imagen española que se proyectó en el exterior y como ésta fue recibida en diversos lugares y por otros autores. Con lo cual, Manuel Viera nos presenta una aproximación, de carácter más general, pues la tendencia en el estudio de las grandes ferias consiste en centrarse en una, o dos para establecer comparaciones, o en comentar aspectos vinculados a la arquitectura efímera de los pabellones, las influencias estéticas, ideológicas o políticas que ésta recibe, lo que aporta con respecto a las anteriores; además, muchos trabajos se centran en los productos y obras que se exponen, los proyectos y catálogos de los expositores. En cambio, en este volumen se nos ofrece un recorrido selectivo para mostrar la mentalidad a través de los productos expuestos.

M. CARMEN RIU DE MARTÍN  
(Universitat de Barcelona)